

# "Jamás en mi vida toleraré conscientemente una inmoralidad"

**¡Exclusivo!  
¡Sensacional!**

-1-

**FIDEL** Castro, sin su estrella en la frente arrancada por el pueblo delirante, ni vanos enfatuamientos de héroe, promete solemnemente que no tolerará injusticias y que concluida la guerra, empiece el período de las realizaciones revolucionarias.

Sentado sobre la orilla de una mesa de caoba dura, los pies reposando en una gaveta abierta y el tabaco apagándosele por instantes, Fidel Castro, sin más testigos que sus barbudos heroicos y la libreta de apuntes del reportero de BOHEMIA hace su juramento histórico:

—Me siento agradecido y comprometido con toda Cuba. Los muertos no cayeron en vano, ni es posible olvidar los sacrificios de todo un pueblo. Responsablemente puedo decir, que jamás en mi vida toleraré conscientemente una inmoralidad y aunque sea más duro, tomaré siempre el camino recto.

Viéndole departir amablemente con el fraterno Jules Dubois y conmigo, —los primeros periodistas que le entrevistaban a su descenso glorioso de las montañas de Oriente— nada me impresionó más que su sencillez y hasta su humildad; su familiaridad con gentes que le conocíamos por vez primera y su suave paternidad con una tropa que le idolatra. Durante las veinte horas que pasé junto a él —de Holguín a Victoria de las Tunas a Guáimaro y a Camagüey— le vi oír, consultar y entonces mandar: en ningún momento, actuó ni con petulancia ni con soberbia.

—Recuérdate que yo no puedo hacer decretos, eso corresponde al presidente Manuel Urrutia —advierte cuando se solicita terminara con la huelga en los periódicos por ser la información del pueblo un servicio público— lo más que puedo hacer es pedirle a los periodistas

Lo que dijo Fidel Castro en su primera entrevista al descender de la Sierra Maestra.— Héroe sin vanos enfatuamientos. "Urrutia es aquí el que manda y yo estoy a sus órdenes". Cómo traicionó Cantillo a Fidel Castro.— "No cumplió con su palabra de honor".— Se proponían marchar sobre La Habana.— "¿Quién nombró a Barquín?".— "Somos amigos de los Estados Unidos".— "Es que ha empezado el momento de construir".

P O R

**CARLOS M. CASTAÑEDA**

Con las cámaras de LUIS TOLOSA y el autor.

con los primeros soles domingueros, es elocuentísimo:

—¿Cómo está todo en el cuartel?

—Todo tranquilo, sólo quedan algunas gentes de Masferrer tirando por sorpresa.

—Pues hay que proceder con energía: a todo el que cojan que se le haga consejo de guerra y que se le fusile. Oigan bien: que le hagan consejo de guerra; nada de matar a nadie sin antes juzgarlo.

—¿Y la huelga aquí cómo está?

—El cierre es absoluto.

—¿El pueblo tiene comida sufi-



Fidel Castro dedica a BOHEMIA su primer saludo a pocas horas de su glorioso descenso de las montañas de Oriente, cuando concedió a esta revista su primera entrevista de prensa.

tas y a los obreros es que vuelvan al trabajo, pero no mandarlo.

Minutos antes, alguien quiso arrebatárle del bolsillo un tabaco para guardarlo como reliquia:

—¡Nada de reliquias!... ¿Quién ha visto guardar los tabacos? Y mucho menos porque sea mío. Vamos, dame candela para fumármelo ahora mismo.

Fidel Castro sorprende por su inagotable resistencia, laboriosidad sin tregua, su preocupación por todo. Apenas duerme o come; está siempre pensando, planeando, haciendo: "es que ha empezado el momento de construir".

Su diálogo con los dirigentes fidelistas a su entrada en Camagüey

ciente? Si no, pídanle a las bodegas que abran y que despachen.

—¿Hay comunicación telefónica con La Habana?

—Todavía no.

—Pues qué esperan, Batista se cayó el día primero.

—¿Y las comunicaciones por carretera?

—Quedan algunas interrumpidas.



—Pues tomen los equipos de Obras Públicas y a trabajar día y noche.

—¿Están abastecidos los hospitales, las clínicas y los asilos? Averigüen eso bien, pues no les puede faltar nada.

—¿Habrá comida suficiente para la tropa? Ocúpense de eso, que toda esta gente tiene hambre.

—¿Dónde usted quiere dormir, Comandante?

—De mí no se preocupe; procure sitio para los muchachos. Luis Orlando que se encargue de los periodistas, pero esa gente puede dormir en el suelo.

Inmediatamente a mis espaldas oigo una carcajada y me dicen que sus palabras son pronunciadas con un gesto amable de buen humor.

¡Ese es el Fidel Castro que yo conocí!

anécdotas de la guerra a su hermano Ramón.

Tras una hora de espera, Ramón Castro sugirió:

—Vamos a entrar para apurar a Fidel, pues este muchacho cuando empieza a hablar no tiene cuando terminar. Y más ahora que está inspirado.

Poco después estamos ante Fidel Castro. Dubois se adelanta para el primer apretón. A mí me dice:

—Antes que nada apunta ahí, que mi primer saludo es para todos ustedes los de BOHEMIA y para Miguel Angel Quevedo.

Fidel Castro se acomoda en el borde de la mesa de caoba, mordiéndose a ratos la barba que lleva a la boca con la mano izquierda o tirándose de la cadena, de la que cuelva su Virgen de la Caridad del Cobre. Flanqueándolo están Pastora Núñez y la buena Celia Sán-



A su llegada a Camagüey al amanecer del domingo, Fidel Castro dialoga con sus jefes militares y se preocupa por todo: desde la situación en el cuartel Agramonte hasta el abastecimiento de los hospitales y asilos. A su lado, la eficiente Celia Sánchez con una tasa de café.



Momentos en que entra en Camagüey la "Caravana Invasora" con más de 5,000 rebeldes que atravesó la isla de Santiago de Cuba a La Habana en medio de aclamaciones públicas.

## -2-

Holguín se vestía de negro con las primeras sombras de la noche sabatina. Jules Dubois, el camarógrafo Alfredo Hernández, el piloto Dan Benet y yo, hacíamos singular antesala a Fidel Castro: sentados en un quicio a la entrada del Instituto Tecnológico, oyéndoles las

Camagüey se vuelca sobre las calles a dar la bienvenida a Fidel Castro: el cura de la ciudad y una Hermana de la Caridad están en el comité de recepción camagüeyana.



chez; rodeándonos están sus bravos barbudos sumidos en tenue murmullo.

—Pensaba irme ahora mismo, pero si ustedes se han molestado en montarse en un avión y venir hasta Holguín, tengo que quedarme. Pregúntenme lo que quieran.

Y el torneo de preguntas y respuestas se prolonga por cuarenta y cinco minutos. No hay ni vacilaciones ni vaguedades: siempre sus contestaciones van impregnadas de sinceridad rancia, a tal punto que se le oye repetir con frecuencia: "Ustedes quieren que yo les diga la verdad, pues estamos hablando con franqueza."

Durante todo el diálogo también reitera con modestia:

—Aquí el que manda es Urrutia. Yo no soy más que soldado de fila a su entera disposición.

No demora entrar en tema noticioso:

—Cantillo me traicionó, no cumplió con su palabra de honor, por eso es que tuve que oponerme a su asonada militar de Año Nuevo: eso no fue lo que pactamos.

Fidel Castro enciende el tabaco apagadizo y con una bocanada reanuda el histórico relato:

—Cantillo vino a verme el veintiocho de diciembre en un helicóptero al Central Oriente. Allí nos reunimos con Raúl Chibás, Vilma Espín, Celia Sánchez, el cura que hizo los contactos, Cantillo y yo. Durante toda la conversación le mostré mi oposición a un golpe militar y le argumenté. Apparentemente él estaba convencido, a tal punto que me dijo que me ofrecía su apoyo incondicional a mis planes.

Tras una pausa agrega:

—Incluso le dije: ¿estaría usted dispuesto a aceptar el cargo que se le diera?

Fidel Castro cuenta que su pro-





Personalmente Fidel Castro imparte órdenes a sus hombres en la marcha de la "Columna Invasora". Su sencillez en el trato con sus hombres y su resistencia inagotable, son las características que más impresionan al dirigente rebelde.

puesta al destituido general Cantillo consistía en un levantamiento conjunto del Ejército. A ese efecto, debían suscribir un documento el 31 de diciembre a las tres de la tarde. De no aceptarse en el Campamento de Columbia la exhortación, Cantillo facilitaría los tanques y los aviones para marchar sobre La Habana.

Acorde con la versión del propio Fidel Castro, se pidió a Cantillo, bajo palabra de honor, no aceptara un golpe militar que se temía pudiera producirse. También se le demandó permaneciera en Santiago

de Cuba y no fuera a La Habana bajo ningún pretexto.

—Cantillo no cumplió y yo guardo los documentos que firmamos para demostrar su traición.

A las tres pasado meridiano, hora en que debía reunirse Cantillo con Fidel Castro para suscribir el documento exhortando al Ejército a un levantamiento, sólo se recibió en la Comandancia un mensaje lacónico:

—Los planes se han complicado. No se puede hacer nada.

Fidel Castro y sus hombres empezaron a sospechar de Cantillo.

A su llegada a Camagüey, Fidel Castro dialoga con los dirigentes provinciales para conocer la situación que prevalece en la región agramontina. Poco más tarde hacía su entrada triunfal.



Fidel Castro completa con estas palabras el trascendental relato:

—Cantillo quiso tomarme entonces el pelo con un golpe de Año Nuevo. Por la tarde, me comunicó que aceptaba a Urrutia y me pidió le respondiera. Entonces le dijo que no podía haber acuerdo alguno.

Otro aspecto polémico surge en la entrevista el Coronel Ramón Barquín, también impugnado por Fidel Castro.

—¿Quién nombró a Barquín? ¿Quién le dió autoridad para designar en los mandos a quien tuviera en ganas? Me hizo ofrecimientos, pero le comuniqué que no aceptaba ningún entendimiento.

Por primera vez, veo molesto a Fidel Castro. Enciende el tabaco y se acariciaba la barba reiteradamente. Más que nada le desagradaba la confusión momentánea que produjo la asonada de Año Nuevo y la exaltación del Coronel Barquín.

Inmediatamente me tira las correas de las cámaras fotográficas que penden de mi cuello:

—Puedes estar seguro, que el error más grave que cometió Cantillo fue permitir la huida de Batista y de los culpables. No es cuestión de venganzas personales, sino de justicia: debíanse llevar a los tribunales para ser juzgados.



Momentos antes de partir de Camagüey, la cámara de BOHEMIA sorprende a Carlos Franquiz y Raúl Chibás, con el periodista Herbert L. Matthews del New York Times, que fue el primer corresponsal que entrevistó a Fidel Castro a poco de su desembarco.

Inmediatamente se ordenó a las tropas rebeldes avanzar sobre Santiago de Cuba y atacar en todos los frentes. Mientras las fuerzas revolucionarias se desplazaban en toda la provincia, volvía a producirse otra reunión histórica en El Escandé, a las siete de la noche del 31 de diciembre.

Raúl Chibás dio a Herbert Matthews estos detalles de la entrevista Fidel Castro-Cantillo:

—Fidel sospechó aún más de Cantillo, cuando admitió que el general Francisco Tabernilla conocía los planes. Durante la entrevista, Cantillo dijo que el Movimiento 26 de Julio no tenía la confianza de la Embajada de los Estados Unidos, lo que hizo creer en contactos con los diplomáticos norteamericanos. También pidió garantías para que Batista pudiera salir de Cuba.

A preguntas de Dubois para el "Chicago Tribune", Fidel Castro niega que tenga resentimientos contra los Estados Unidos y menos con el "pueblo norteamericano". Solamente se lamenta de los brutos del vocero de la cancillería Lincoln White y revela sus temores de que el Departamento de Estado se dejara influir por las intrigas del déspota.

—Nunca tuve nada contra los Estados Unidos, ni aun cuando les mandaban armas a Batista. Más tarde, y como ejemplo, ahí está nuestra conducta con los centrales norteamericanos con quienes hubiéramos podido tomar represalias por negarse a pagar los impuestos.

A manera de punto final a la temática norteamericana dice:

(Continúa en la Pág. 128)